

Que endulce la amargura del triste corazón.
 Que yo sé que al posarse tu voz en mis oídos
 Del afligido pecho las penas calmarán,
 Y acaso los placeres que ya miré perdidos
 Al son de tus acentos tranquilos volverán.

—
 Que un bálsamo dulce derrama en mis venas
 Tu voz peregrina, tu bello cantar,
 Cual suelen las auras sutiles, serenas
 Del sol los ardientes reflejos templar.

Por eso al oírte se inunda mi alma
 En un mar inmenso de dicha y placer,
 Y grata armonía y plácida calma
 Tu canto divino me viene á ofrecer.

—
 Porque esa voz tan deliciosa y pura
 Aliento infunde al tierno corazón,
 Y siente el pecho celestial ventura,
 Y la mente sublime inspiración.

Por eso al son de mi sencilla lira
 A tu lado también quiero cantar,
 Y al compás de la voz que así me inspira
 Mil funestos recuerdos olvidar.

—
 Que es mi vida un continuo tormento,
 Un continuo penar y sufrir,
 Un eterno y sentido lamento
 Que no es dable á mi labio decir.

Y se pasan los días perdidos,
 Y los años se pasan también,
 Y no acaban mis tristes gemidos,
 Ni mis penas su fin jamás ven.

—
 Que un volcán arde en mi frente,
 Y este fuego que me abrasa,
 El pecho mío traspasa
 Y me quema el corazón.
 Y huye el sueño de mis ojos
 Y al llegar el claro día,
 Mas viva está mi agonía,
 Mas terrible mi aflicción.

—
 Que es triste, sí, muy triste
 Vivir sin esperanza,
 Saber que de bonanza
 Jamás se ha de gozar,
 Y ver cerca, muy cerca
 La dicha y la ventura,
 La gloria y la hermosura
 Sin poderla alcanzar

—
 Y es triste, penoso,
 Mirar una bella
 Cual fúlgida estrella
 Girando en redor,
 Y al ir á adorarla
 De placer deshecho,
 Saber que su pecho
 Abriga otro amor.....

Duelos, dejadme
 Mis ilusiones;
 Ya de aflicciones
 Me basta, sí.
 Que en vano busco
 Treguas al llanto,
 Pues el quebranto
 Siempre está en mí.

—
 Vén, oh Laura,
 Tus acentos
 Mis lamentos
 Calmarán,
 Y escudado
 Con tus ojos
 Mis enojos
 Cesarán.

—
 Tu canto
 Precioso
 Dichoso
 Me hará,
 Y dulce
 Consuelo
 Del Cielo
 Vendrá.

—
 Llega
 ¡Oh bella!
 Junto
 A mí.
 Dulce
 Calma
 Vuelve
 Al alma:
 Vuela,
 Sí.

—
 ¡Ayl vén, vén á mi lado, sirena encantadora
 Hazme sentir los ecos de mágica canción,
 Y déjame que escuche tu voz consoladora
 Que endulce la amargura del triste corazón

José M.^a Espadas y Cárdenas.

ESTUDIOS ADMINISTRATIVOS.

ESTADÍSTICA.

En nuestro primer artículo ofrecimos manifestar á nuestros lectores la necesidad de cooperar á la formación de la Estadística de la riqueza Española; y consecuentes con nuestro propósito espondremos, lo que para ello creamos más conveniente y oportuno.

Indicamos antes como una de las causas fundamentales de las calamidades públicas, la mala distri-